

porque es digna de admiracion y veneracion, aun quando no se haya decidido sobrenatural, y ya porque aunque por sí sola no lo haya sido ni estribe en ella el decreto de Canonizacion, se expone como milagrosa en conjunto de los demas prodigios aprobados en forma. Admiramos pues y veneremos la especial providencia del Señor en conservar por tan dilatado tiempo y en medio de tantos enemigos de su duracion, un lienzo grosero y deleznable, y una pintura de que él mismo se dignó ser autor: creamos que dura por una especie de portento la Imágen que se estampó por medio de un milagro: no extrañemos que el Señor á costa de prodigios conserve una obra de sus manos, que hizo ó delineó á esfuerzos de su omnipotencia; pues aunque es imprudente ignorancia reputar por milagro lo que no excede la esfera de las causas naturales, es tambien una afectada temeridad filosófica negar este Prodigio; porque si Dios en esta Imágen soberana se ha ostentado en cierta manera pródigo de milagros, se inclina fácilmente, y no sin fundamento el mas prudente juicio, á creer que es portento de su diestra, lo que en otras circunstancias podria aparecer maravilla rara de la naturaleza.

§. XII.

Se apuntan ligeramente otros argumentos poderosos que confirman la verdad de la Aparicion.

MUCHO tiempo me mantuve indeciso dudando si daría lugar en esta Disertacion á cierta clase de argumentos, cuya calidad demandaba tocar uno ú otro

punto teológico. Me retraía hacerlo la reflexa de que no habiéndome propuesto en ella otro objeto que exponer á los ojos de toda clase de personas los sólidos fundamentos sobre que estriba la credibilidad de este Milagro, y conservar recogidas en este papel las noticias curiosas é interesantes que se hallan esparcidas en muchos libros, unos escasos, otros sin método y órden, podria aparecer que intentaba afectar y hacer el personage de Teólogo, valiéndome de aquellas pruebas, que ni son para toda suerte de lectores, y necesitaban para darles el debido peso alguna instruccion en materias sagradas. Pero considerando por otra parte, que las fuentes de donde se toman estos argumentos son manifiestas y las mas conocidas, y que se echaría ménos no hablar de ellas quando todos los Escritores Guadalupanos las han tratado difusamente; y al fin, que la razon teológica que puede servir para autorizarlas, es la mas comun en estos asuntos, y que de ella se valen á cada paso los Autores que escriben de apariciones ó sucesos milagrosos, me resolví á dar alguna idea de estos fundamentos.

El primero de esta clase se toma de los milagros que ha obrado Dios por medio de la Imágen Guadalupana. Para entender la eficacia de este argumento, deben ántes suponerse como ciertas dos cosas. La primera, que los milagros que Dios obra por medio de alguna Imágen, no prueban que la misma Imágen sea milagrosa en su principio ú origen; pues las historias á cada paso nos ministran exemplos de milagros obrados por la invocacion de sus Santos en Imágenes en cuyo principio ú origen no ha intervenido prodigio alguno, sino que han sido en lo material obra solamente de mano de hombres. La segunda, que no hay inconveniente en que Dios obre milagros y prodigios por medio de Imágenes que por ig-

norancia ú error se creen falsamente ó aparecidas, ó hechas, no impidiendo esta falsa preocupacion, que sean Imágenes de Dios ó sus Santos, dignas de culto, de veneracion y respeto. Pero aunque ámbos principios sean como son ciertos, es tambien asentado entre los Doctores mas sabios, conforme á la sólida doctrina del Doctor Angélico, que Dios no obrará jamas, ni puede, segun las suaves leyes de su Providencia, permitir que se obren milagros por la invocacion ó culto de alguna Imágen, que por error se cree prodigiosa en circunstancias en que generalmente se crea que aquellos milagros confirman la verdad del prodigio de la Imágen. ¿Y quien duda que los innumerables milagros que ha obrado Dios en la Imágen soberana de Maria Santísima de Guadalupe, han servido desde los principios de la Aparicion de documento que ha confirmado á los Fieles de todo este nuevo mundo en la piadosa creencia de la verdad de su Aparicion portentosa? Desde la primera historia Guadalupeana escrita ciertamente, como hemos demostrado, antes del año de 1605, hasta las últimas de nuestros tiempos, todas se han valido de los milagros obrados por medio de esta Imágen para probar su origen milagroso. Lo mismo que expresó el Illmo. Señor Don Fr. Tomás de Monterroso, Obispo de Oaxaca, en la solemne jurídica aprobacion del célebre milagro que se refiere en el §. 7, han juzgado los hombres mas sábios y piadosos de la N. E. quando discurren de los muchos milagros de esta Imágen, conviene á saber, que ellos son una testificacion nada equívoca del Milagro de su Aparicion: este es el unánime consentimiento de todos los habitantes de la América, y como se pondera en su lugar, este mismo dictámen se ha extendido en casi todas las célebres Ciudades de la Europa. Podriamos desde luego en

vista de esta universal persuasion, exclamar á proporcion en esta materia, á no ser verdadera la Aparicion Guadalupeana, en los términos en que Ricardo de San Víctor se explicaba hablando de la credibilidad de la Religion Católica, fundada en la persuasion de los milagros: *Domine, si error est quem credimus, á te decepti sumus!*

¿Pero quantos y de qué clase han sido estos milagros? Quien pretendiera satisfacer á esta pregunta, debia dedicar muchos años y crecidos volúmenes para referir alguna parte de los calificados y bien probados prodigios que Dios ha obrado en dos siglos y medio por medio de esta Imágen celestial. Baste decir, que no hay especie de portento con que no haya Dios autorizado esta bella copia de su Madre, y que para conservar su memoria, el mejor archivo es el testimonio de quantos habitan este nuevo mundo, siendo tantos los testigos fieles é historiadores de ellos, quantos son los que pueblan sus vastas regiones. Yo creería no deber pasar en silencio la singular proteccion de Maria Santísima de Guadalupe, que ha experimentado México, librándose de las penosas generales inundaciones que desde su Conquista ha padecido, hasta la última, la mas peligrosa, que casi amenazó su última ruina, y que duró desde Septiembre de 1629, hasta el año 1634. Pero es tan público, tan notorio, tan autorizado este prodigio, que sería ocioso detenerme en referirlo.

No pasaré en silencio el mayor portento que ha obrado Maria Santísima de Guadalupe en nuestra América, que aunque no se comprehende en la nocion comun de milagro, es la maravilla mas singular, y el efecto mas prodigioso por donde se califica la verdad de su celestial Aparicion. Es un sentimiento universalmente

recibido, y una general persuasion de toda suerte de personas del nuevo Mundo, que la Madre de Dios se apareció en él en la Imágen de Guadalupe, para plantar la Fe santa y Religion de su Hijo en los Naturales de esta América, y para difundirla y conservarla pura en ella. En la declaracion que el Venerable Padre Fr. Antonio de Jesus Margil hizo en la Informacion que se recibió sobre el Milagro de la Aparicion en el año de 1723, siendo Juez Comisionado para ella el Dr. Don Luis de la Peña, Rector del Colegio de San Pedro, absolviendo la pregunta 17 del Interrogatorio, dice este Venerable Siervo de Dios: *Que en quarenta años que ha corrido casi todo este nuevo Mundo, siempre ha tenido por cierto, fixo é indubitable, que la misericordia del Altísimo envió del Cielo esta Imágen, para que en ella, como en Sacramento de su Omnipotencia, defienda este nuevo Mundo, y lo conserve en crédito y aumento de la exáltacion de la Santa Fe Católica, tan arraigada en todos sus moradores Españoles, Mulatos, Mestizos, &c.*

¿Y quien podrá considerar con reflexa el extraordinario inusitado modo con que se plantó y propagó la Religion en esta América, la singular pureza con que se ha conservado en ella por dos siglos y medio, sin reconocer en uno y otro un prodigio del poder divino, casi sin exemplar? Si la primera poblacion del Mundo nuevo es un problema de historia, en que hasta ahora, despues de los innumerables rumbos que han tentado para desatarlo los Críticos, no se encuentran sino dificultades y tropiezos insuperables, la propagacion de la Fe santa en él puede justamente llamarse un problema sagrado, que solo puede explicarse en la milagrosa Aparicion Guadalupeana. El Supremo Autor de la Religion Christiana y

Fundador de ella Jesuchristo, luego que llegó el tiempo destinado en sus altos consejos para extenderla por todo el Universo, envió en sus Apóstoles y primeros Discípulos otros tantos Obreros, que repartidos por las Naciones todas del Mundo, sembraron su doctrina y plantaron su Fe. Por mas que se hayan esforzado algunos sabios Escritores en sostener la venida de Santo Tomas á esta América, su opinion no excede los términos de un pensamiento piadoso, apoyado en conjeturas falibles, que no merecen una plena fe histórica. Sola la América entre las demas Naciones del Universo parecia el pais de tinieblas, adonde no llegaba la luz de la Fe; ella sola el pais desventurado, adonde no penetraban los ecos de aquellas trompetas anunciadas del Evangelio. Nosotros no podemos atrevernos á querer penetrar los secretos rumbos de la adorable Providencia; pero al ver finalmente, que sin servirse el Señor de los medios comunes é instrumentos con que estableció su Religion en lo restante del Universo, se establece y casi al mismo tiempo se propaga en un nuevo dilatado Mundo, con tan rápidos progresos, que en pocos años se levanta sobre las ruinas del Gentilismo; que triunfa de la idolatría la Cruz del Salvador, al tiempo mismo que se propaga la piadosa creencia y la tiernísima devocion hácia Maria Santísima aparecida en la Imágen de Guadalupe, ¿no tenemos fundamento para creer que su Aparicion fué el medio de que Dios se sirvió para estos altos fines? Y estos mismos ¿no son un argumento que comprueba la piadosa creencia en que han convenido todos los Americanos?

Confirma esta persuasion otra rara circunstancia con que se propagó el Evangelio en estas Provincias, y es, la falta de aquellos ruidosos y frecuentes milagros con que el poder divino testificó en todos tiempos y lu-

gares la verdad de la Religion Católica en sus primeras fundaciones. Consúltense las Historias Sagrada y Eclesiástica, y se verá, que jamas se echaron las primeras raices de la Fe, sino á beneficio de un abundante riego de milagros, que quando los Ministros del Evangelio lo anunciaban, Dios con la voz mas eficaz y eloqüente, aunque muda, de los milagros, se hacia entender y oir en el secreto fondo del espíritu. Medio no solo el mas oportuno, sino en cierto modo tan necesario para la conversion de las gentes y establecimiento de la ley verdadera, segun el orden y las sabias leyes de la presente providencia, que algunos graves Doctores llegaron á dudar mucho de la propagacion de la Fe y conversion sólida de estos paises, únicamente porque no veían obrados en ellos aquellos milagros de que Dios se ha servido siempre, como el mas poderoso instrumento, para sujetar á las Naciones idólatras á un yugo contrario á la carne y á la sangre, y á la creencia de unos misterios, en que la soberbia razon del hombre tropieza con contradicciones indisolubles. Conozco que tuvieron poca razon los Padres Acosta Jesuita, y Victoria Domínico para exclamationar la falta de prodigios en estos paises. No faltaron milagros, y milagros ilustres en la propagacion del Evangelio en el nuevo Mundo; pero tambien es preciso confesar, que no se vieron tantos ni tan ruidosos como en la primera publicacion del Evangelio en otras Provincias. ¿Mas qué mucho? Un milagro que vale por muchos, manifesto, perpetuo hasta nuestros dias, expuesto á los ojos de todos, era el eficaz instrumento que destinaba la Providencia para la conversion de estas gentes. La Imágen de su Madre estampada en un ayate, á quien con razon podiamos ponerle por epígrafe: *A Domino factum est istud; & est mirabile in oculis nostris.*

A esta particular circunstancia se podian añadir otras muchas, no ménos extraordinarias, y que piadosamente convencen; haberse tomado para establecimiento de la Religion Católica en esta América, como medio el mas oportuno, la Aparicion Guadalupana. ¿Quanta sangre de invictos esforzados Mártires no se derramó, para plantar la Fe en el Mundo antiguo? Solo las persecuciones de Diocleciano sacrificaron mas de dos millones de Mártires, y generalmente no brotaban en los paises recién convertidos las hermosas plantas de la Fe, sino á beneficio del riego de la sangre de los Fieles, ó la semilla de los Christianos era aquella misma sangre que derramaba la persecucion. Vive y vivirá siempre eterna la memoria de los que en nuestra América han coronado sus sienes con las rosas y los laureles del martirio; pero ¡quan pocos han sido éstos, si se considera ya la barbarie é inhumanidad de los Indios á quienes predicaban, ya las costumbres de estos Naturales, cuyas manos teñidas siempre de la sangre con que manchaban las inmundas aras de sus dioses, y cuyo corazon, sediento siempre de la misma sangre, gustaba de los martirios mas crueles y frecuentes! No se diga que, ó el temor del castigo les ataba las manos, ó la sujecion reprimia su inhumano furor: concurrieron sin duda estas causas; pero sin ellas se nota tambien el corto número de Mártires, en aquellas Provincias en que ántes de haberse subyugado enteramente por las armas, y quando no las contenia este temor, se predicó el Evangelio sin haberse experimentado las crueles persecuciones que prometian la idolatría, la fiereza y la impiedad de sus habitantes, como se vió en la California, Sonora, Nayarit y la Pimería. No parece sino que Dios reprimia su furor y ataba sus manos, para que el pais que

destinaba por herencia á su Madre, se conquistara por otros medios nuevos, raros, y que no tienen semejante en el Universo. Pero sobre todo admira la brevedad con que se plantó la Fe santa en esta América, y los rápidos progresos con que se propagó. La misma Religion, que tardó no pocos siglos para establecerse en el antiguo Mundo, en pocos años se llegó á dilatar por los vastos dilatados países del Mundo nuevo. Cada paso de los Ministros Evangélicos del Señor era un triunfo, cada predicacion una conquista: no es mas veloz la propagacion del sonido ruidoso de un violento rayo, ni se difunde con mas presteza la luz al nacer el Sol por la region ántes cubierta de tinieblas, como se propagó y difundió el sonido del rayo y la luz de la divina palabra en la América, destruyendo la idolatría, é ilustrando los ánimos en la Fe verdadera.

Por último ¿ á quien no llena de admiracion la pureza con que esta misma Fe, publicada y propagada en tan pocos dias, se ha conservado íntera en tan largos años? Al tiempo mismo que este Imperio se sujetaba á las gloriosas Armas Españolas, y por su medio se conquistaba á Jesuchristo, la heregia de Lutero y Calvino inficionaban la Europa, extendiendo su veneno por sus Provincias. ¿ Y qué país podia considerarse mas dispuesto á contagiarse, que la América recién conquistada? El terreno en que acaba de desarraigarse la idolatría, es muy á propósito para recibir la zizaña de la heregia, y de una heregia que tanto lisonjea las pasiones de nuestra corrompida naturaleza. Y aunque los Hereges jamas han tomado el trabajo de Apóstoles, aunque hayan afectado tal vez el nombre, el oro y la plata de las Indias, que tanto ruido hacian en los países extrangeros, y que tanto arrastraban la codicia, era un poderoso motivo

que estimulaba á los pretendidos reformadores para venir á buscar en la América discípulos de su error, y medios de enriquecerse. A pesar del cuidado zeloso con que nuestros Soberanos impedian la introduccion de gentes sospechosas, la codicia, siempre industriosa; los puerros aún sin aquellos oportunos reparos que apenas bastan á asegurar estas introducciones; la perturbacion de unas Provincias recién conquistadas y confundidas aún con el ruido de las armas, franqueaban oportunas ocasiones en aquellos principios á la entrada y establecimiento de hombres de corrompido espíritu y falsa religion. Las sabias providencias que desde entónces tomaron nuestros Reyes para corregir este desorden; los justos procedimientos del formidable, al par que santo y piadoso Tribunal de Fe, son una prueba manifiesta de los peligros á que estuvo expuesta la Religion, tierna aún y reciente en nuestras Provincias. Mas lo que hasta ahora no podrá decir Nacion alguna recién convertida; lo que no han visto jamas los siglos en lo restante del Universo; en medio de tantos combates y peligros, se mantuvo y se mantiene despues de dos siglos y medio la Religion de Jesuchristo en esta América pura, sin mancha y libre de error. En 258 años no se ha visto en ella Heresiarca ó autor de nueva secta, ó quien con efecto difunda y propague error alguno; la luz de la Religion no ha tenido aún sombras; el campo de esta Iglesia ha visto crecer abundantemente en él los frutos de la Fe, sin que se hayan jamas sufocado por la zizaña, y la Túnica incónsutil de Jesuchristo, no solo no se ha rasgado, pero ni ha padecido la menor mancha en estos Reynos.

¡ Feliz la España Antigua, digna del renombre de Católica! ¡ Digna Madre de la Nueva, en cuya reli-

gion y pureza ha conseguido nuevos timbres, y ha añadido nuevos hermosos ramos á los laureles de su Fe! Antes, y con razon, se gloriaba la Antigua España entre los demas Países Católicos, de que quando los demas han sido tantas veces inficionados del pestilente error de la heregía, alimentando en su terreno este monstruo, ella casi nunca ha sido universalmente contagiada, ni ha visto brotar en su seno estas furias. Si alguna vez se vió dominada del Arrianismo, fué quando todo el Orbe gemia al considerarse esclavo miserable de los delirios de Arrio; pero aun entónces, ó mas feliz, ó ménos desdichada en su esclavitud, la detestó, sacudiendo el vergonzoso yugo del Arrianismo con la célebre conversion de todo el Reyno, á exemplo del Godo Recaredo, y sirviendo á la Religion para hacer la guerra á Arrio el célebre Obispo Español Osio, Presidente del Concilio Niceno á nombre del Pontífice Silvestre. Si Felix y Elipando, Españoles, se apartaron de la secta de la verdad, sus errores, como una exhalacion nociva, pero efimera, apénas comenzaron á nacer, quando se vieron espirar en el Concilio de Toledo. Si Miguel Serveto y Miguel Molinos, Españoles, declararon la guerra á la Religion, conociendo bien que España no era campo á propósito para sus designios, pasaron á otros países á exercitar en ellos sus hostilidades. ¡Feliz pues, vuelvo á decir, España por la pureza en la Religion! Pero no sé si mas feliz por la pureza con que la Fe se ha conservado en la América: establecida sobre las ruinas de una idolatría bárbara é inhumana, arraigada por muchos siglos, se ha mantenido por mas de dos siglos y medio firme, constante, sin haber experimentado aun los primeros amagos de la idolatría; y si la América debe á España esta incomparable felicidad, le vuelve en

recompensa el honor de que ella puede gloriarse de ser Madre Católica de Hija tan religiosa.

Gloria inmortal, capaz ella sola de llenar los anchurosos senos de los heroycos pechos, á quienes viene estrecha la posesion de un nuevo dilatado Mundo. La hermosura y vasta extension de este Imperio, su fertilidad, su abundancia, sus ricos tesoros de oro y plata, son bastantes á hacer temible y respetable el Cetro Español á las Naciones todas; pero su Religion, su fe, la pureza con que la conserva, hacen que miren con una noble sagrada emulacion los Reyes mas piadosos, á los que con su proteccion y desvelo concurren á su nacimiento y sus progresos. CARLOS, ¡ó qué nombre, que ocupará el primero y mas distinguido lugar, no solo en los anales de España, sino en las historias de todo el Mundo, resonando siempre glorioso hasta en los rincones mas escondidos y remotos de la tierra! Debióse á un CARLOS la primera promulgacion de la Fe y el establecimiento del Evangelio en la América, y á otro CARLOS se deben los prodigiosos aumentos, los progresos y el alto grado de pureza á que en nuestros tiempos vemos levantada la Religion. El primer CARLOS, con el poder de sus armas, con la prudencia de sus consejos, con los esfuerzos de su zelo, logró sujetar á Jesuchristo un nuevo Mundo, y plantar en él su Religion: el tercero CARLOS, no ménos piadoso, zeloso y prudente, ha sabido cultivar este feliz terreno, y verlo en sus dias cubierto de hermosos frutos de una pura fe y de una piedad sólida. Ni parezca importuna ó fuera de propósito esta digression; pues no es mucho que quando se trata de los progresos de la Religion en la América, debidos á MARIA SANTÍSIMA DE GUADALUPE, se dexara arrebatarse la pluma de un Español Americano hácia algunos rasgos, que de-